



Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

A 200 años del natalicio de Karl Marx: notas sobre la desigualdad y el salario relativo

In the 200th Marx's birth anniversary: notes on inequality and relative salary

Federico Salvarredi*
Magalí Gómez**

*Recibido: 2 de mayo de 2018
Aceptado: 22 de junio de 2018*

Resumen: Las determinaciones a través de las cuales Marx desarrolló su categoría de salario constituyen herramientas útiles para el análisis de la dinámica de la desigualdad en el capitalismo contemporáneo. A partir de una relectura de la mencionada categoría en sus diferentes determinaciones (salario nominal, salario real y salario relativo) el propósito de este trabajo es aportar un punto de vista alternativo respecto de la aparente paradoja que se registra entre un simultáneo aumento de la desigualdad social y el incremento del producto bruto mundial durante las últimas décadas.

Palabras clave: Desigualdad; Ley del valor; Salario real; Salario relativo; Marx

Abstract: Determinations through which Marx developed his salary category are very powerful tools to analyze the dynamics of inequalities in contemporary capitalism. Starting from a rereading of the aforementioned category in its different determinations (nominal salary, real salary, relative salary) the purpose of this work is to give an alternative point of view about the apparent paradox between the simultaneous growth of social inequality and the growth of world gross product in the last decades.

Keywords: Inequality; Law of value; Real salary; Relative salary; Marx

*Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. fede31mza@gmail.com

**Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. maga.gs@yahoo.com.ar

A modo de introducción

La cuestión de la desigualdad y de la pobreza en el capitalismo tiene, ante la profundización de la crisis económica global que estalló en 2008, una mayor atención porque ya no sólo es un hecho visible en la superficie de los países “dependientes” sino también en los países “desarrollados”. En Latinoamérica, y particularmente en nuestro país, la cuestión de la pobreza estructural es un problema fundamental para la comprensión de la fisonomía y la dinámica política, social y económica de las formaciones sociales. Suele decirse, sobre todo en Latinoamérica, que luego de cada crisis capitalista se genera un aumento del porcentaje de la población bajo las líneas de pobreza y de indigencia. Sin embargo, la mera constatación de una realidad no significa explicarla. En tal escenario se evidencia la necesidad de profundizar en el conocimiento de herramientas teóricas que puedan aprehender el movimiento complejo y contradictorio de la realidad social.

En primer lugar, diremos que una herramienta para comprender esa dinámica es la teoría de la acumulación capitalista de Marx y su particular explicación de las crisis capitalistas, no sólo en el corto plazo de los *cracks* financieros y las recesiones, sino en los efectos a largo plazo expresados en sus tendencias a la crisis en la sobreacumulación de capital, la pauperización de crecientes masas de trabajadores, la agudización de las tensiones entre países, etc.

En segundo lugar, plantearemos que para avanzar en ese objetivo es importante recuperar la centralidad que ocupa el trabajo y su problemática en la investigación sobre la desigualdad. Esto no sólo en el sentido de superar las hoy anacrónicas teorías sobre “el fin del trabajo”, sino también para cuestionar postulados mucho más arraigados en la ciencia económica que fetichizan las categorías económicas quitándoles todo su contenido histórico y social. Como decía Marx, el capital es una relación social de producción.

En el presente trabajo nos centraremos en analizar algunas catego-





rías de la teoría marxista del salario que luego reaparecen en la teoría de la acumulación para establecer un punto de partida para el debate sobre la desigualdad que supere el fetichismo de las categorías de la economía neoclásica buscando rejerarquizar la discusión sobre las relaciones sociales que fundamentan todo el ordenamiento económico y sus crisis.

¿Valor del trabajo o valor de la fuerza de trabajo?

Uno de los puntos fundamentales de la crítica de Marx a Ricardo y su ley del valor se sitúa en la diferenciación entre las expresiones *valor del trabajo*, y *valor de la fuerza de trabajo*. Como bien dice Engels en su prefacio al trabajo de Marx, *Trabajo asalariado y capital*, ésta no es una cuestión de meros matices.¹ Y es que precisamente, al ser el *trabajo* bajo el sistema capitalista una *mercancía* como cualquier otra, el problema de la determinación del *valor* de tal mercancía llega, a partir de la teoría del valor-trabajo de Ricardo, a una tautología. Esto debido a que no puede aceptarse que su valor sea medido justamente en el trabajo que cuesta producir un determinado trabajo. A partir de ese problema, comenta Engels, la economía política define el *costo de producción* como objetivo de su investigación.

Así, se pasa a definir al costo de producción del trabajo como el *costo de producción del obrero*. De esta manera, el precio de la mercancía trabajo queda definida como el *salario*. Pero este avance de la economía política deja en pie el problema fundamental del intercambio de no-equivalentes que se genera en la relación entre capitalistas y trabajadores asalariados: el salario es *una parte* del valor efectivamente producido en una jornada de trabajo, es decir, una parte menor de la “facturación total” de la empresa, que además acusa un beneficio, para hablar en términos hoy más corrientes. El valor total producido, descontado el aporte y la re-

¹ Ver Engels, F. (2000); “Introducción a la edición de 1891”. En Marx, C. *Trabajo asalariado y capital*. Marxists Internet Archive. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab.htm>.

posición de capital constante a esa “facturación”, se desglosa entre el salario pagado al obrero, y la ganancia obtenida por el capitalista. Pero ese valor producido por el trabajo es distinto al valor del trabajo, o salario, pagado por el capitalista. Así Marx y Engels ponen de manifiesto la *irracionalidad*² de la categoría *salario* según la economía política: la fuerza de trabajo como una mercancía que posee al mismo tiempo dos magnitudes de valor distintas. La única salida de este absurdo lógico es recurrir a la realidad de que existen dos valores diferentes, por un lado un *salario*, equivalente al coste de producción (o reproducción) del obrero; y un valor de las mercancías producidas, mayor al salario, y del cual se extrae el mismo.

Entonces, la necesidad de abandonar la expresión irracional y equívoca de *valor del trabajo*, por valor de la *fuerza de trabajo*, se hace evidente al mirar estos hechos sociales propios de la producción capitalista en detalle y con el detenimiento necesario.

El salario como precio de la mercancía fuerza de trabajo

Así, desde el marxismo, el *salario* es sólo el nombre particular que tiene el precio de la *fuerza de trabajo* (en adelante FdT), la cual bajo el capitalismo, es una *mercancía* (con la particularidad de producir más valor del que consume y de existir sólo a través del cuerpo del obrero).³

Marx se plantea el problema del salario no a partir de una definición, sino que llega a la misma a través de estudiar sus *determinaciones*. Lo primero que hace notar es que los salarios, como *precios de la mercancía fuerza de trabajo*, se comportan bajo las mismas leyes generales que las demás mercancías.

² Para una referencia aclaratoria adicional respecto del concepto de salario, ver Guerrero, D (2009). *Un resumen completo de El Capital de Marx* [on line] http://historiaybiografias.com/resumen_elcapital.pdf.

³ Dice Marx al respecto: “Por consiguiente, el salario no es más que un nombre especial con que se designa el precio de la fuerza de trabajo, o lo que suele llamarse precio del trabajo, el nombre especial de esa peculiar mercancía que sólo toma cuerpo en la carne y la sangre del hombre.” Marx, C. (2000). Trabajo asalariado y capital. *Marxists Internet Archive* [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>.





Como decíamos más arriba, el valor de las mercancías se determina por sus costes de producción, que es otra manera de decir que el valor de las mercancías depende del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas (la suma del trabajo pretérito contenido en las materias primas, en las herramientas y la magnitud de su desgaste, y tiempo de trabajo humano directamente aplicado a la producción de esa mercancía).⁴ Pero para Marx, una determinante fundamental para la dinámica de los precios es la *competencia* entre vendedores, entre compradores y entre vendedores y compradores que definen la famosa *ley de la oferta y la demanda*. Pero lejos de la pretensión subjetivista de la economía política neoclásica, que asigna el valor según el deseo psicológico del comprador, es necesario ver qué existe detrás de una ley empírica como la de oferta y demanda. Marx argumenta que en la comparación de los precios en dinero está contenida la proporción en que se cambian unas mercancías por otras. Tales precios oscilan de acuerdo a la influencia de la oferta y la demanda. Pero esas fluctuaciones se dan, como sabemos, alrededor de un valor determinado por el costo de producción, es decir, no son magnitudes “arbitrarias”.

La clave para comprender esta situación reside en que tales oscilaciones, muchas veces violentas, están íntimamente correlacionadas con la afluencia o huida de capitales de las diferentes ramas productivas. Así, los capitales afluyen hacia las ramas cuyas mercancías se venden en un precio relativamente mayor a sus costes de producción, y salen de las ramas cuyas mercancías se venden a precios menores a sus costos de producción. Según la teoría marxista, tal dinámica de afluencia de capita-

⁴ Es necesario señalar aquí una precisión importante. Como muchos autores señalan, en *El Capital* de Marx la relación de igualdad entre valor y precio de producción que existe en el tratamiento del problema por Marx en el tomo I de *El capital* contrasta con la desigualdad que existe entre valor y precios de producción en el tomo III. La resolución de esta aparente inconsistencia dentro de la teoría marxista se vislumbra cuando se comprende el diferente tratamiento que da Marx, en el tomo 1 a la relación entre el valor-trabajo incorporado a los productos y la distribución del trabajo necesario para producirlas en una economía mercantil *en general*; y luego, el tratamiento que da al problema en el tomo 3, en el caso de lo que ocurre en la competencia capitalista, donde habla ya de *precios de producción*. Esta cuestión se conoció por muchos años como el “problema de la transformación de los valores en precios de producción” y planteaba que existía una inconsistencia entre el concepto de valor del tomo 1 y el de precios de producción del tomo 3 de *El Capital*. Para un análisis crítico sobre esta discusión ver: Moseley, F. (2016). *Money and totality. A Macro-Monetary Interpretation of Marx's Logic in Capital and the End of the 'Transformation Problem'*. Boston: Brill.

les, pronto termina en la sobreoferta, en la baja de los precios hasta por debajo de los costos de producción. Estas oscilaciones de los precios, que son también las fluctuaciones de los auges y las crisis de las ramas de producción, y si bien están relacionados con la oferta y la demanda, están determinados por la ley del valor-trabajo.

Para Marx, tales auges y caídas tienen su origen en la dinámica de los capitales bajo la competencia capitalista, en la afluencia o huida de capitales, en la determinación de los costos de producción, y por ende en los avances o estancamientos de los medios técnicos de la producción, etc. La oferta y la demanda generan así las oscilaciones, que adquieren significación en relación a los *costes de producción*, pero que a su vez oscilan alrededor de un *valor*. Justamente, aquí observamos que el *costo de producción* no es equivalente al *valor* de la mercancía, ya que la relación asimétrica entre trabajo y capital, que genera un intercambio de no-equivalentes, se ve permanentemente modificada por una amplia serie de factores: la composición orgánica del capital, la tasa de plusvalía, y la afluencia o huida de capitales de la rama en cuestión, entre otros. Para la teoría marxista no existe un “punto de equilibrio definitivo” de los precios y los costos de producción, ni de los valores con los precios, ni tampoco de la relación entre costos de producción y valores.

Pero para la economía política la ley de los precios es la inversa: el precio medio de las mercancías equivale al costo de producción. Como dice Marx al respecto:

Ellos consideran como obra del azar el movimiento anárquico en que el alza se nivela con la baja y ésta con el alza. Con el mismo derecho podría considerarse, como lo hacen en efecto los economistas, que estas oscilaciones son la ley, y la determinación del precio por el coste de producción, fruto del azar. En realidad, si se las examina de cerca, se ve que estas oscilaciones acarrearán las más espantosas desolaciones, y son como terremotos que hacen estremecerse los fundamentos de la sociedad burguesa, son las únicas que en su curso determinan el precio por el coste de producción. El movimiento conjunto de este desorden es su orden. En el transcurso de esta





anarquía industrial, en este movimiento cíclico, la concurrencia se encarga de compensar, como sidijésemos, una extravagancia con otra.⁵

En esta cita, podemos apreciar que para Marx la dinámica de los precios, inmediata, omnipresente, si se analiza a la luz de la ley del valor y a través de un método materialista histórico, descubre una cantidad enorme de caminos por los cuales develar la realidad detrás de las relaciones sociales fetichizadas por el capitalismo.

Salarios y competencia

Volvemos así a la cuestión de los salarios. Como dice Marx, la ley que gobierna sus cambios, sus oscilaciones, es la misma que gobierna a las demás mercancías. De hecho, aún la lucha de clases influye en una suba o baja de los salarios, en una oscilación entre límites determinados alrededor de un *salario mínimo* establecido por la situación de la economía, por el costo de vida real del trabajador para poder seguir siendo obrero y mantener a su familia. Dice Marx al respecto:

Por tanto, el coste de producción de la fuerza de trabajo simple se cifra siempre en los gastos de existencia y reproducción del obrero. El precio de este coste de existencia y reproducción es el que forma el salario. El salario así determinado es lo que se llama el salario mínimo. Al igual que la determinación del precio de las mercancías en general por el coste de producción, este salario mínimo no rige para el individuo, sino para la especie. Hay obreros, millones de obreros, que no ganan lo necesario para poder vivir y procrear; pero el salario de la clase obrera en conjunto se nivela, dentro de sus oscilaciones, sobre la base de este mínimo.⁶

⁵ Marx, K. (2000), op.cit. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>.

⁶ Marx, K. (2000), op.cit. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>.

Ahora bien, ¿es este salario mínimo una *ley económica* como afirman los economistas respecto de los precios medios de las mercancías? ¿No existe acaso, como afirma Marx, una inmensa cantidad de obreros que no cobran ni siquiera ese salario mínimo? ¿Puede entonces definirse para la mercancía fuerza de trabajo un *precio universal medio*, como ley inalterable dentro del sistema capitalista? Y por último, ¿la clase obrera debe acaso considerar *justo* el salario que surge de la expropiación de su trabajo, el cual será usado luego para maximizar su explotación?

Justamente, Marx discute fuertemente contra tal idea sobre los salarios, posición que encarna Lasalle con la *ley de bronce del salario* que afirma que el salario está fijado por las normas dependientes del valor de los medios de vida más necesarios.

Para el marxismo esta posición contraría la ley del valor, debido a que no aprehende su complejidad inherente. Engels afirma al respecto que los salarios son *elásticos*,⁷ es decir, que su magnitud varía dentro de determinados límites. Los salarios, sobre todo si consideramos su *límite superior*, tienen una determinante compleja no reducible al precio de los medios de vida básicos.⁸

El *salario mínimo*, como vimos en Marx, sí está definido por los medios de vida básicos para la reproducción del obrero y su familia. Pero la determinación del salario no se agota ahí. Como dice Rosdolsky (2004),⁹ la ley de fijación de los salarios para el marxismo parte de considerar que el límite superior está determinado por el interés capitalista en la producción. Retomaremos este importante punto más adelante, cuando consideremos la relación que Marx plantea entre los salarios y las ganancias.

Hemos visto que ninguna mercancía escapa, en la determinación de sus precios de mercado, a la anarquía regida por la competencia capitalista. Este hecho se suma a la circunstancia de que a los dueños de la mercancía *fuerza de trabajo* el mismo desarrollo del mercado capitalista

⁷ Ver Engels, F. (1971). *El sistema de trabajo asalariado*. Moscú: Progreso.

⁸ Ver también Marx, C. (1976); *Salario, precio y ganancia*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras. Marxists Internet Archive[on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>.

⁹ Ver Rosdolsky, R. (2004); *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México: Siglo XXI.





y de la concurrencia de capitales pone su *negocio* cada vez más difícil. En la *competencia* entre vendedores y dueños de fuerza de trabajo y compradores dueños del capital, Marx indica que el obrero tiene las de perder, porque no controla la miríada de palancas que determinan las oscilaciones violentas y alocadas de los precios de sus medios de vida. Por último, no hay manera de considerar “justa” la realidad de un intercambio de no-equivalentes impuesto por la fuerza por los poseedores de capital contra los obreros desposeídos, y la dinámica de acumulación capitalista de que forma parte central tal expropiación de valor. Pero es necesario profundizar mucho más en esta realidad.

Salario nominal, salario real y salario relativo

A partir de la teoría marxista podemos ahondar mucho más en cuestiones como la del salario, que en apariencia se presenta como una verdad evidente. Entonces debemos preguntarnos: ¿el salario se encuentra determinado exclusivamente por el precio en dinero que representa? ¿Por qué el salario no encierra solamente la determinación de la cantidad de mercancías que pueden obtenerse a cambio de su *magnitud en dinero*?

Marx cita un ejemplo histórico que aclara la cuestión de un sólo golpe. El oro americano que afluyó durante el siglo XVI hacia Europa fue un hecho central para la acumulación primitiva capitalista, pero no por una propiedad “mágica” del oro, de crear riqueza por su sola presencia, sino por el hecho concreto de que los primeros asalariados mantuvieron sus jornales fijos, mientras que el oro y la plata bajaron sus precios (por la mayor abundancia de esos metales, generada por una mayor productividad de las minas). Así, Marx da cuenta de la categoría de *salario real*, diferenciándola del *salario nominal*, a que los trabajadores de la “periferia” se encuentran mucho más familiarizados por las turbulentas historias monetarias de sus países, donde el valor real del dinero y el valor nominal difieren con frecuencia.

Pero es necesario avanzar más allá de lo evidente a simple vista. En realidad son las otras determinaciones las que esconden los elementos teóricos más ricos para el análisis del salario, considerado éste como expresión en la superficie de una relación social antagónica y desigual y no como *precio justo* por el trabajo del obrero. De esta manera, llegamos a una determinación no tan obvia como la del *salario relativo*, que pone en relación el salario obrero por rama con la *ganancia* capitalista de la misma. Como dice Marx:

La expresión monetaria del precio del trabajo, el salario nominal, no coincide con el salario real, es decir, con la cantidad de mercancías que se obtienen realmente a cambio del salario. Por consiguiente, cuando hablamos del alza o de la baja del salario no debemos fijarnos solamente en la expresión monetaria del precio del trabajo, en el salario nominal.

Pero, ni el salario nominal, es decir, la suma de dinero por la que el obrero se vende al capitalista, ni el salario real, o sea, la cantidad de mercancías que puede comprar con este dinero, agotan las relaciones que encierra el salario. (...) El salario se halla determinado, además y sobre todo, por su relación con la ganancia, con el beneficio obtenido por el capitalista: es un salario relativo, proporcional. (...) El salario real expresa el precio del trabajo en relación con el precio de las demás mercancías; el salario relativo acusa, por el contrario, la parte del nuevo valor creado por el trabajo, que percibe el trabajo directo, en proporción a la parte del valor que se incorpora al trabajo acumulado, es decir, al capital.¹⁰

El *salario relativo*, entonces, es la categoría que da cuenta de la relación inversa y antagónica que existe entre la ganancia capitalista y el salario obrero. Esta relación es compleja, como observamos cuando Marx desarrolla (primero en discusión contra Ricardo) la diferencia que existe entre plusvalía y ganancia, mediada por la composición orgánica de los capitales y la libre concurrencia. La relación inmediata y particular entre plusvalor y salario, entre determinado capitalista y sus trabajadores, se

¹⁰ Marx, K. (1976), op.cit. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>.





convierte en una relación general cuando se considera el salario relativo de la clase obrera y la ganancia capitalista que enfrenta en el mercado, como competidores, a la clase capitalista y a la clase trabajadora (y también a los diferentes sectores de la clase laboriosa entre sí).

Ahora bien, para Marx esta relación es dinámica. Los precios de la mercancía fuerza de trabajo oscilan, y lo hacen de acuerdo a la ley del valor. Considera que cuando estudiamos en detalle las determinaciones de la misma, y analizamos a partir de ellas el fenómeno del trabajo asalariado en su complejidad, surge una mejor comprensión de la serie de hechos dispersos que vemos en la superficie de la lucha de la clase obrera contra el capital.

Salario y ganancia

Finalmente, llegamos a encontrarnos con el típico malentendido que aparece cuando se toma superficialmente la relación inversamente proporcional que existe entre salarios y ganancias capitalistas. Según Marx, esa es la ley general, pero si vemos más de cerca, es necesario dar cuenta de que las ganancias de un capitalista pueden aumentar a costa de otros capitalistas, independientemente del alza o baja del salario, del valor de cambio de la fuerza de trabajo; mediante el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, etc. La relación entre ganancia y salarios no es mecánica, de hecho, no siempre la ganancia aumenta porque disminuya el salario, pero sí ocurre que el salario baja cuando aumenta la ganancia. Como decíamos más arriba, esta relación antagónica es descrita por la teoría marxista a partir del concepto de *salario relativo*. Una mayor afluencia de capitales hacia determinada rama hace que las ganancias de ésta (la masa de ganancia) aumenten rápidamente. Y tal ganancia sólo puede aumentar si el salario disminuye *relativamente con la misma velocidad*.

Aquí creemos necesario tomar en cuenta la cuestión señalada por

Marx acerca de la determinación de los mínimos y máximos niveles de salarios de acuerdo a la dinámica de la producción, la oferta y la demanda y la lucha de clases. Empecemos por el *límite inferior*. Frecuentemente se confunde este límite con la *ley de bronce de los salarios* de Lasalle, al considerarlo igual al *mínimo fisiológico*. Pero desde la teoría marxista del salario podemos decir que esto no es así, ya que el *salario mínimo* también es un producto histórico y no meramente “biológico”. Como observa Rosdolsky,¹¹ el salario mínimo no corresponde a las necesidades fisiológicas mínimas *en sí*, sino que responde a la manera de vivir tradicional y socialmente dada del trabajador en un país y en una época determinada.

Pero la dificultad mayor surge al analizar el *límite máximo* de los salarios en determinado espacio, rama y momento histórico. Para analizar esta cuestión es necesario tomar en cuenta, según Marx, el hecho de que en la relación antagónica entre plusvalor apropiado por los capitalistas, y el precio de la fuerza de trabajo (los salarios), existen determinantes como la *duración de la jornada*, la *intensidad normal del trabajo*, que es el *gasto aumentado* de trabajo en el mismo tiempo, o aumento de los *ritmos de trabajo*, y por último, la *fuerza productiva del trabajo*, determinada por las *condiciones de producción* (por ejemplo, el nivel de la técnica empleada, la masa de capital empleada, etc.), que rige la *cantidad de producción por tiempo de trabajo*. Tales variables rigen la dinámica compleja que cobran las magnitudes relacionadas del salario y el plusvalor. Por ejemplo, respecto de la *intensidad del trabajo*, puede darse el caso de un determinado aumento del producto en valor y pueden aumentar el plusvalor y el salario, pero no necesariamente en la misma proporción (aunque también eso pueda ocurrir). Y es que la relación entre la producción y los medios de subsistencia necesarios puede variar de acuerdo a una dinámica compleja. Como plantea Marx:

El valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de una cantidad determinada de medios de subsistencia. Lo

¹¹ Ver Rosdolsky, R. (2004), op.cit. p.320-322.





que varía con la fuerza productiva del trabajo es el valor de esos medios de subsistencia, no su masa. La masa misma, si aumenta la fuerza productiva del trabajo, puede acrecentarse simultáneamente y en la misma proporción para el obrero y el capitalista, sin que se opere cambio alguno de magnitud entre el precio de la fuerza de trabajo y el plusvalor. (...) El precio de la fuerza de trabajo, de esta suerte y en el caso de una fuerza productiva del trabajo en ascenso, podría disminuir de manera constante, dándose al mismo tiempo un incremento continuo de la masa de medios de subsistencia consumidos por el obrero.¹²

Y ese grado de crecimiento está condicionado, aclara Marx, por cómo cada clase hace pesar su interés, depende tanto de la presión del capital por un lado, y de la resistencia obrera, por el otro.

De esta forma, la teoría marxista sostiene que el límite inferior es determinado fundamentalmente por la necesidad vital (no sólo desde el punto de vista fisiológico, sino también como producto histórico de la situación de la clase obrera en determinado momento y país) mientras que el límite superior es determinado por las relaciones establecidas entre las clases antagónicas. Es producto de una *relación de fuerzas*.

Sin embargo, lo interesante y necesario, está en identificar, según Marx, que la determinante de esta relación de fuerzas no se da exclusivamente en los conflictos sindicales abiertos, sino que se empieza a dar en los mismos intersticios de la producción, que bajo la explotación asalariada impone condiciones más o menos veladas. De hecho, como dice Rosdolsky,¹³ la cuestión de los *máximos* en relación a los salarios se puede definir a partir de la puja respecto del producto social, pero no de una manera lineal. Y es que se debe tener en consideración que en la relación asimétrica existente entre la clase obrera y la clase poseedora de los medios de producción, la *participación* de la clase obrera en el “producto nacional” *depende* y está sometida de antemano al poderío del capital, a la decisión de los capitalistas de invertir en la producción y

¹² Marx, K. (1976); op.cit. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>.

¹³ Ver Rosdolsky, R. (2004); op.cit. p.321.

determinadas ramas de ésta. Es por eso que Rosdolsky señala que “*el verdadero límite máximo del salario laboral está dado por el monto de las ganancias y, más exactamente, por los movimientos de la tasa de ganancia*”.¹⁴ De ahí que no sea indiferente la situación de los salarios, y en general de la clase obrera, a los ciclos del capital, a las tendencias en que se desarrolla el capitalismo, el tipo de inversiones que se generan (por ejemplo, la cuestión de la financierización), sin que esto signifique que los trabajadores deban optar por una u otra tendencia o sector de clase capitalista.

Pero justamente, tampoco tal tendencia es absoluta. Para Marx, si bien los propios obreros no pueden impedir que se haga descender su salario, en cuanto a su valor -debido al incremento en la productividad del trabajo-, en cambio no permiten que se lo descienda absolutamente hasta el mínimo, sino que fuerzan cuantitativamente una participación en el progreso de la riqueza general. Tal lucha, sostiene Marx, es la que el movimiento obrero realiza por mantener la posición social de la clase obrera respecto del producto social alcanzado.

De esta manera, es evidente que el salario debe considerarse en forma relativa a las ganancias capitalistas, y no sólo en sí mismo (o en relación a la cantidad de mercancías por las que puede intercambiarse). Y es que si bien un aumento de los ingresos del obrero puede provocar una mejora real en su capacidad de consumo, es cuando relacionamos tal magnitud con el nivel de ganancias de la rama que podemos discernir la verdadera magnitud en que la situación social de la clase obrera empeora, a pesar de mejorar su situación material.

Así para Marx la *posición social* de la clase obrera, que se mide a partir de comparar las ganancias y los salarios, es la verdadera medida del salario. De ahí la relevancia del concepto de *salario relativo*. Todo aumento del salario real que se encuentre en una proporción menor a los aumentos de las ganancias, reproduce una desigualdad y una mayor dependencia de la clase obrera respecto del capital. Como dice Marx:

¹⁴ Ver Rosdolsky, R. (2004); op.cit. p.321.





La condición más favorable para el trabajo asalariado es el incremento más rápido posible del capital productivo, sólo significa que cuanto más rápidamente la clase obrera aumenta y acrecienta el poder enemigo, la riqueza ajena que la domina, tanto mejores serán las condiciones en que podrá seguir laborando por el incremento de la riqueza burguesa, por el acrecentamiento del poder del capital, contenta con forjar ella misma las cadenas de oro con las que le arrastra a remolque la burguesía.¹⁵

Justamente, mientras más crece el capital productivo, la acumulación del trabajo se realiza por una variedad más amplia de vías. Los capitales crecen en volumen y en cantidad, cuestión que aumenta la competencia capitalista. Esta competencia que acicatea a los capitalistas para incrementar la potencia de las fuerzas productivas genera, según Marx, una mayor división del trabajo, un mayor perfeccionamiento y una disminución de los costos de producción por la mayor escala de la producción alcanzada.

La cuestión de la competencia es fundamental para Marx porque permite completar y entender el verdadero alcance de las determinaciones de la ley del valor en un nivel más concreto y también más complejo.

En síntesis, la mayor acumulación de capital genera una mayor afluencia de capitales, lo que potencia una mayor división del trabajo y, por ende, de la competencia. Ésta última se da entre vendedores, entre compradores, pero también entre vendedores (de fuerza de trabajo) y compradores (de fuerza de trabajo). Para Marx las condiciones en que llega cada uno de dichos sectores, que son clases sociales enteras, están determinadas por una amplia serie de factores: desde la *salud* de la acumulación capitalista, el momento del ciclo económico, el nivel de organización y los conflictos entre las diversas facciones de clases, la situación del mercado mundial, las relaciones entre las diferentes economías nacionales, etc.

¹⁵ Marx, K. (2000); op.cit. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>.

En opinión de Marx, la condición de mero propietario de la fuerza de trabajo por parte de la clase obrera no quita a ésta del influjo de la competencia. La competencia entre trabajadores, y del obrero contra sí mismo, es un efecto omnipresente en el desarrollo de la acumulación capitalista. Es una necesidad para éste. Para la teoría marxista, la confusión entre salario real y salario relativo también ayuda a esconder tal realidad, en la que los obreros compiten por un mejor salario real, y donde cada trabajador es constreñido a competir contra sí mismo aumentando permanentemente su productividad para acrecentar la masa de trabajo entregado gratis a los capitalistas.

La teoría de los salarios de Marx señala fundamentalmente que el sistema del trabajo asalariado es un tipo de esclavitud donde la dependencia de la clase proletaria se profundiza a medida que se desarrollan las fuerzas productivas generadas por los propios trabajadores, *más allá del hecho de que los obreros reciban un mayor o menor salario real*, situación ante la cual la emancipación de la clase sólo puede hacerse posible suprimiendo al mismo trabajo asalariado.

Diferencias salariales y acumulación capitalista

Llegado este punto, debemos considerar otro problema derivado. Es necesario tomar en cuenta la necesidad de avanzar en un sentido concreto, superando las distinciones iniciales. Así, el problema que debemos abordar es el de las diferencias en los *costos de producción de los obreros*, o más bien, las diferencias entre los salarios existentes.

Para Marx tal problema varía según los tiempos y las circunstancias. Está determinado, entre otras cuestiones, por el grado de desarrollo de la economía capitalista en un momento dado, la rama económica involucrada, los diferentes países intervinientes, el grado de organización y las luchas de las y los trabajadores y trabajadoras, etc. La teoría marxista considera que tal variabilidad del precio de la fuerza de trabajo, de los salarios, es un problema central para el movimiento obrero organizado y que





tales variaciones, determinadas en última instancia por el grado de desarrollo capitalista del país, región o rama económica en particular, están definidas por el hecho señalado por Engels:

Con el estado actual de la producción, la fuerza humana de trabajo no sólo produce en un día más valor del que ella misma encierra y cuesta, sino que, con cada nuevo descubrimiento científico, con cada nuevo invento técnico, crece este remanente de su producción diaria sobre su coste diario, reduciéndose, por tanto, aquella parte de la jornada de trabajo en que el obrero produce el equivalente de su jornal, y alargándose, por otro lado, la parte de la jornada de trabajo en que tiene que regalar su trabajo al capitalista, sin que éste le pague nada.¹⁶

Así, las variaciones de salario, no sólo sus fluctuaciones, sino sus valores medios, están determinados esencialmente por la dinámica profunda del valor que determina a las variaciones de *oferta y demanda* y que se expresa en las diferentes manifestaciones del conflicto social.

Para Marx una comprensión superficial del problema del salario, dejando de lado su relación con la ley del valor y la acumulación capitalista, lleva incluso a la aparente paradoja de no asignar la importancia fundamental que tienen las fluctuaciones que el salario encuentra con el desarrollo de la lucha de clases. Pero sobre todo se deja de lado una comprensión profunda de la reducción violenta de los salarios cuando estalla la crisis capitalista, así como también de los orígenes en la competencia entre trabajadores afectados por la precarización laboral.

Acumulación capitalista y pauperización de la clase obrera

Cuando Marx estudia el problema del salario parte de la abstracción, necesaria a los fines del análisis, de que el salario es igual al *valor* de la FdT entregada por el obrero. Esto no es así en la realidad, pero hacer

¹⁶ Engels, F. (2000); op.cit [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab.htm>.

abstracción del hecho momentáneamente, ayuda a comprender lo que está a la base del salario, y sobre todo, su relación estrecha con el *modo de producción capitalista*.

Como mencionamos anteriormente, el valor de la FdT está definido según Marx por el incremento de la fuerza productiva del trabajo, lo que baja tanto el precio como el valor de la FdT; los mayores o menores costos de la educación necesaria de la FdT, que encarece el costo del trabajo calificado respecto del no calificado; la introducción de maquinaria, que reduce la necesidad de determinados trabajos antes *calificados*; la *intensidad del trabajo*, y la *acumulación de capital*.

Para Marx tales factores varían a partir del crecimiento de la *productividad del trabajo*, que hace que el salario descienda en términos de *valor*. El desarrollo de las fuerzas productivas y de la acumulación capitalista determina una baja del salario en términos de *valor*. Pero cuando se considera el *salario real*, la dinámica de los salarios es diferente, en el sentido del mencionado aumento de los costos de reproducción de la FdT.

Así, según la teoría marxista, la cuestión del aumento de la intensidad del trabajo (crecimiento de la extracción de plusvalía relativa), ligado esencialmente al desarrollo de los MdP y a la acumulación de capital, determina el hecho de que mientras más desarrollada sea la economía capitalista de un país, mayor es la *intensidad media del trabajo* que se genera en la misma, lo que aumenta proporcionalmente los costos de reproducción de la FdT, es decir, un aumento de los *salarios reales*.¹⁷

Es necesario tomar en cuenta aquí, advierte Marx, la importancia de las fluctuaciones a partir de incorporar la dinámica de la acumulación capitalista, y por ende, la relación de la crisis capitalista con la *tendencia a la pauperización de la clase obrera*.

¹⁷ En este caso nos referimos al incremento de las exigencias del capital respecto no sólo de las fuerzas musculares de los trabajadores (exigencias que pueden haberse disminuido por la aplicación de técnicas más avanzadas, como la robotización y/o automatización en determinadas ramas de la economía) sino también de las fuerzas psíquicas de los trabajadores. La exigencia actual por parte del capital, en determinadas ramas de la producción, de trabajadores más educados en las habilidades cognitivas que exige el capitalismo contemporáneo plantea un mayor coste de reproducción de la fuerza de trabajo, que debe estar mejor educada que en otras épocas. Ver Luna Scott, C. (2015); *El futuro del aprendizaje ¿Qué tipo de aprendizaje se necesita en el siglo XXI?* [on line] <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002429/242996s.pdf>.





Justamente tal tendencia, que no puede ser explicada por la mera composición general del *valor* de la fuerza de trabajo, pero que tampoco puede definirse con precisión sólo a partir de las fluctuaciones del *precio* de la fuerza de trabajo en determinado momento, sólo puede comprenderse cabalmente, a partir de entender su relación con el *proceso de acumulación de capital*.

Según Marx, junto con el incremento de la composición orgánica del capital y el consiguiente aumento de la productividad del trabajo, se produce una disminución proporcional de los precios de todas las mercancías (incluida la FdT, por el menor precio de los bienes de consumo). Pero son las nuevas exigencias de la producción, dado el nuevo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de la nueva *intensidad del trabajo*, las que exigen una mayor masa de medios de vida para la reproducción de la FdT. ¿Pero cómo explicamos entonces el hecho de que a partir del final de cada ciclo capitalista la dinámica de ascenso de los salarios tiende a desacelerarse?

Frecuentemente se busca una explicación para esto en la cuestión de la distribución de la renta. Sin embargo, para Marx estas tendencias a la baja del salario generan a posteriori dificultades en la valorización del capital, en la propia dinámica de acumulación del capital. De esta manera, las tendencias que llevan a la baja a los salarios a partir de los vaivenes del ciclo capitalista deben buscarse no en los problemas de la distribución sino en el proceso total de la *reproducción del capital*. Tales problemas incluyen justamente a la misma reproducción de la FdT. Entonces, ese salario real incrementado por el desarrollo de las fuerzas productivas, por el desarrollo mismo de la acumulación capitalista, es ahora cuestionado por los mismos problemas de valorización, debilitando el proceso de reproducción (en este caso, de la FdT), que no contará con la masa de medios de vida necesarios para su correcta reproducción (comida, vestimenta, educación, salud, consumo de bienes durables, consumo cultural, etc). Dicho en términos de la teoría marxista de la ley del valor, cuando en la relación *c/v* fracasa la valorización, el capital comienza a reducir el nivel de los salarios (*v*) a un nivel que está por debajo de lo nece-

sario para reproducir la FdT (lo que además genera, sendas crisis de sobreproducción, cuyo análisis queda fuera del alcance de este trabajo). Es así como en una crisis, el ciclo de acumulación capitalista intenta reponeerse a través del aumento de la explotación, ya incluso rapiñando el fondo de reproducción de la clase obrera.

La crisis del capitalismo como modo de producción históricamente determinado se expresa, según Marx, en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, en la sobreacumulación de capital. En ese sentido, sostiene que podemos ver cómo la crisis estructural del capitalismo se expresa en la deficiente valorización que repercute finalmente en la reproducción misma de la FdT.

Aquí podemos retomar la advertencia de Marx sobre la necesidad de comprender cabalmente las implicancias y las causas profundas y estructurales de las *fluctuaciones* del salario. Por ejemplo, es sabido que el desempleo actúa como un fuerte depresor de los salarios. Ahora, con el recurso a las verdaderas causas que determinan el salario a partir de la ley del valor (LdV), podemos entender cómo no es la simple “ley de la oferta y la demanda” y la explicación de trabajo barato por oferta abundante de mano de obra lo que explica la situación de los salarios, sino cómo desde un punto de vista concreto, el propio capitalismo mina las bases de su desarrollo atacando la reproducción de la principal FP que es la clase trabajadora. La existencia del *ejército de reserva* debe su existencia a los problemas de la valorización generados por la sobreacumulación de capitales.

La lucha entre los salarios y la tasa de ganancia

La receta de bajar los salarios para recuperar la tasa de ganancia, por supuesto que vuelve a poner en movimiento la rueda de la acumulación (de esto se tratan todos los “planes de racionalización”), pero de una manera que consume las propias fuerzas productivas, negando la posibilidad no ya de mejorar la base de reproducción de la FdT, sino incluso im-





pidiendo que se reproduzca normalmente. Los bajos salarios son producto de la presión a la baja en el *precio* de las FdT, tendencia generada por el aumento de la desocupación. Pero si la clase obrera no recibe los medios de vida necesarios para su adecuada reproducción (acorde con las necesidades de la producción) entonces, -subraya Marx- es el mismo proceso de reproducción ampliada y de acumulación de capital el que se ve alterado, generándose un retroceso.

Creemos importante destacar que con la cada vez mayor virulencia de las crisis capitalistas, y con el retroceso generalizado de la clase obrera en su participación en la renta que se da a nivel mundial,¹⁸ se hace notorio el hecho de que la pauperización de los trabajadores es el límite al que tiende todo el proceso de acumulación capitalista. Como dice Grossman (1979)¹⁹ a partir de un cierto punto de la acumulación el plusvalor disponible no resulta suficiente para proseguir con la acumulación con salarios fijos.

De hecho, el pago del salario por debajo de su valor, puede volverse algo sistemático, y no sólo un momento de crisis, lo cual denota un alto grado de descomposición del capitalismo.

Este hecho crítico, también explica la violencia de la reacción aplicada por los estados que se expresa desde la represión policial hasta la ejecución de planes económicos de austeridad que buscan “racionalizar” la economía a costa de una nueva tasa de explotación que en lo inmediato recomponga la tasa de ganancia, lo cual tampoco significa en el largo plazo una verdadera salida de la crisis, sino un prorrogamiento de sus efectos, que se seguirán acumulando hasta la próxima crisis, más violenta y destructiva que la anterior.

¹⁸ Ver Iñigo Carrera, J. (2007); *La formación económica de la sociedad argentina. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.

¹⁹ Ver Grossmann, H. (1977); *Marx, Classical Political Economy and the Problem of Dynamics*. *Marxists Internet Archive*. [on line] <https://www.marxists.org/archive/grossman/1941/dynamics.htm>.

A modo de breve polémica con Piketty sobre la cuestión de la desigualdad bajo el capitalismo

El libro de Thomas Piketty²⁰ fue muy publicitado en los medios masivos y tuvo una muy buena recepción entre los economistas keynesianos (como P. Krugman),²¹ y puso la cuestión del aumento de la desigualdad social y la pobreza en el centro del debate, en una situación donde la crisis económica global desatada en 2008 sólo parece profundizarse. En este sentido, y sobre todo por su sugerente título, se dijo que el libro del autor francés era una superación de la obra principal de Karl Marx.

Pero más allá de la publicidad mediática del libro, es cierto que los planteos de la obra sí intentan polemizar con Marx, por un lado, al reconocer que habría acertado en el pronóstico de la desigualdad, pero que al mismo tiempo, se habría equivocado en describir el mecanismo que genera ese acrecentamiento de la desigualdad, o *pauperización de la clase obrera*, según Marx.

En su lugar, Piketty establece un principio alternativo para explicar lo que sería la *ley fundamental del capitalismo* desde el punto de vista de la economía neoclásica: que la tasa de retorno del capital es hoy en día mayor que la tasa de crecimiento del ingreso, por lo que se genera un aumento de la proporción del capital por sobre el ingreso que somete a la sociedad a una crisis social cada vez mayor. Así, para Piketty, la ley fundamental enunciada por Marx, léase la *ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia*, no se cumpliría, sino que, contrariamente, habría sido la buena salud del modo de producción capitalista lo que estaría forzando la situación hacia una altísima rentabilidad del capital en detrimento de la distribución del ingreso, por lo que propone, en otras partes de su libro, diversas regulaciones impositivas que permitan controlar esas tendencias.

La propuesta de Piketty tiene fundamentos muy diferentes a la de Marx, por lo que, si bien existe una coincidencia en el “pronóstico” de au-

²⁰ Ver Piketty, T. (2014); *El capital en siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

²¹ Ver Krugman, P. (2014); *Why we are in al gilded age*. [on line] <http://www.nybooks.com/articles/2014/05/08/thomas-piketty-new-gilded-age/>.





mento de la desigualdad que Piketty da a partir de las estadísticas nacionales de las principales economías del mundo capitalista desarrollado, la explicación teórica de las causas de la misma es completamente distinta.²²

El punto nodal de la diferencia está en el fundamento teórico neoclásico que Piketty utiliza para sus afirmaciones. Cuando Piketty afirma que el rendimiento del capital supera al crecimiento del ingreso, claramente parte de la *teoría de los factores*. En esta teoría, tanto *el capital*, como *la tierra*, y *el trabajo*, son factores que perciben beneficios de acuerdo a su aporte a la producción de valor. El problema que la tradición marxista señala en tal teoría es que se fetichiza a esos conceptos, es decir, convierte a las relaciones sociales que expresa en *cosas que rinden beneficio*. Así, el capital en Marx es una relación social de producción que describe la situación de la sociedad dividida entre la clase de los propietarios de los medios de producción y la clase de los propietarios de su fuerza de trabajo.

En contraste, la teoría de los factores, y la economía *neoclásica* entienden que esos factores *rinden* un beneficio, ocultando así las relaciones sociales reales de las que son mera expresión teórica.

Es desde esa postura fetichista sobre el contenido de las categorías que Piketty propone una explicación “técnica” del problema de la desigualdad desde categorías como el *precio de los factores* o la *productividad marginal*. Esta visión se opone, naturalmente, a la concepción marxista de desigualdad, la cual puede determinarse no sólo desde las participaciones relativas del capital y el trabajo en el ingreso nacional, sino desde la misma relación entre el trabajo y el capital *a través* del salario. Justamente, podríamos decir que si fuera sólo por entender que existe un precio del “factor trabajo”, entonces no podríamos diferenciar entre el valor producido, el salario pagado al obrero y el plusvalor convertido luego en ganancia que será acumulada en capital. La conexión entre las categorías económicas marxistas contrasta así con la teoría de los factores donde

²² Para una crítica sobre la aplicación de conceptos neoclásicos por parte de Piketty ver Moseley, F. (2014). *Piketty and marginal productivity theory: a superficial application of a very bad theory*. [on line] <https://www.aea-web.org/conference/2015/retrieve.php?pdfid=942>.

no puede explicarse cómo produce valor o beneficio tanto el capital como la tierra, por lo que se establece tal capacidad como un axioma evidente por sí mismo.

Son esos límites de la teoría neoclásica los que Piketty hace suyos. La desigualdad en Marx se explica a partir de la relación de explotación del capital sobre el trabajo. La desigualdad aumenta con la acumulación capitalista porque en cada rotación del capital, en cada jornada de trabajo, se extrae un plusvalor que no es más que trabajo no pagado. La desigualdad es entonces un elemento intrínseco a la explotación asalariada y no sólo un efecto visible desde la contabilidad nacional.

Pero el problema se hace más profundo cuando se analiza la llamada ley fundamental del capitalismo, donde la *tasa de retorno del capital* (símil a la ganancia) superaría siempre a la tasa de crecimiento de la renta. Como demuestra David Harvey,²³ el problema central de esa afirmación es que si Piketty define al capital desde una concepción no sólo neoclásica sino también muy vaga (donde se engloban indiscriminadamente como *capital* también a los terrenos, la propiedad inmobiliaria, los derechos de propiedad intelectual, las obras de arte, la joyería, etc.), entonces la afirmación general no se cumple. Según Harvey, analizando los mismos datos estadísticos provistos por Piketty, si se deja de considerar capital a la propiedad inmobiliaria que rinde una renta, así como también a los activos financieros, entonces la relación beneficio/ingreso deja de ser positiva. Como bien describe Harvey, el problema radica en la concepción tautológica del capital que tiene la teoría neoclásica. Al ser un valor que genera valor por sí mismo, y no de acuerdo al trabajo que se le aplica, que en la concepción marxista diferencia al capital de un tesoro o de la maquinaria ociosa que *no producen ni reproducen valor*; se hace muy difícil diferenciar el *verdadero* capital de aquello que se valoriza como reflejo del mismo (los activos financieros, cuyo valor está fuertemente influenciado y distorsionado por la especulación).

²³ Ver Harvey, D. (2014); *Algunas ideas sobre Piketty*. [on line] <http://rotekeil.com/2014/05/20/algunas-ideas-sobre-piketty-por-david-harvey/>.





Para Marx, las teorías económicas que sólo intentan establecer causalidades entre las apariencias de los fenómenos son parte de la *economía vulgar*. En este caso, el problema de la desigualdad y su ligazón con la acumulación capitalista son una explicación que el marxismo da a la cuestión de las crisis. Por otra parte, la afirmación de que existe una característica crisis social de desigualdad producida por la “buena salud” del capitalismo es la opinión de la corriente neoclásica, representada en esta cuestión por Piketty.

El aumento de la desigualdad está explicado no por el aumento de la tasa de retorno del capital versus el crecimiento, sino por el mismo proceso de acumulación capitalista. Concretamente, la pauperización relativa de la clase obrera a medida que avanza la acumulación capitalista. Y es que desde la óptica marxista, la distribución tiene un vínculo interno con el sistema de la explotación asalariada. Sólo a partir de encontrar el origen del valor producido por el trabajo (y luego asignado como *emanación mágica* al capital y a la renta del suelo) se pueden establecer tanto un sistema de precios (que fluctúan alrededor de los valores), la tasa de ganancia empresarial, las tasas de interés y la renta del suelo. Todas estas categorías son expresiones complejas y desarrolladas de la categoría del plusvalor. Pero esto no ocurre por el despliegue de la “idea”, sino como expresión y desarrollo de las relaciones sociales de producción de las que son emanación (de hecho, Marx explica la lógica interna que rige la aparición y las relaciones recíprocas entre nociones ya existentes y más o menos antiguas).

La productividad marginal del trabajo y la función de producción

El planteo de Piketty no es una postura extraña en la teoría neoclásica. Como ilustración podemos citar algunos elementos presentes en la obra del economista marginalista John Bates Clark,²⁴ quien realizó una

²⁴ Ver Clark, J. (1908); *The Distribution of Wealth: A Theory of Wages, Interest and Profits*. [on line] <https://archive.org/details/distributionofwe00clariala>.

de las primeras aplicaciones del marginalismo a los problemas de la relación entre producción y distribución. Para incorporar tales consideraciones a la economía neoclásica sólo tuvo que partir de un principio fundamental del marginalismo: que *en equilibrio* los *factores de producción* (tierra, capital y trabajo) son remunerados a partir de su *productividad marginal*, esto es, a partir del aumento que se obtiene en la producción debido a la utilización de *una unidad adicional* del factor, siendo los demás factores constantes. De esta manera, la productividad marginal del trabajo determinaría el tipo de salario máximo que el empresario aceptaría pagar a los obreros de su establecimiento. Por otra parte, y para terminar de definir la *equidad* entre obreros y patrones, también sería válido a la inversa: el salario no podría ser inferior a la productividad marginal del factor trabajo.

Desde tales postulados el marginalismo busca establecer una garantía de eficiencia en la asignación de recursos (la razón de ser de esta corriente) y a la vez una equidad distributiva entre los *factores*. La eficiencia estaría garantizada, desde una función de producción dada, porque un salario mayor a la productividad marginal del trabajo disminuiría la demanda hacia el *factor trabajo*; si el salario es inferior a tal productividad, entonces se reduciría la oferta de tal factor. En ambos casos de mala remuneración del factor trabajo, la producción no podría alcanzar su máxima productividad.

Este principio dicotómico y formal, basado en las *funciones de producción*, permite a la teoría marginalista neoclásica luego afirmar que el mayor o menor salario depende de la cantidad de capital del que dispone cada trabajador, ya que la productividad marginal de cada obrero disminuye con el aumento en la cantidad de trabajadores, lo que lleva necesariamente a una baja en los salarios para hacer que la *oferta de trabajo* disminuya y vuelva a recuperarse la productividad marginal.

Según Rolando Astarita²⁵ existen fuertes cuestionamientos desde la tradición straffiana a los postulados de la *función de producción* en que

²⁵ Ver Astarita, R. (2017); *Salarios, productividad marginal y la elevada ciencia de Javier Milei*. [on line] <https://rolandoastarita.wordpress.com/2017/05/26/salarios-productividad-marginal-y-la-elevada-ciencia-de-javier-milei-3/>.





se basan los razonamientos neoclásicos, ya que si bien tales funciones describen la relación antagónica entre beneficio y salario, la determinación lineal y unívoca que hacen de la misma sólo sería una abstracción irreal, debido a que, por la existencia del fenómeno de “retorno de las técnicas”,²⁶ tal relación está definida tanto por la distribución del ingreso entre salarios y beneficios como por la variación de la estructura de precios que se genera al variar la mencionada distribución del ingreso. Así, tal función no sólo no sería lineal sino que depende de las distintas composiciones de capital de las empresas y de las diferentes distribuciones del ingreso así como de las variaciones de precios derivadas, por lo que no existiría tal relación determinista e inversa entre el beneficio y los salarios, y por ende entre el *capital* y el *trabajo*.

Como podemos apreciar, los artificios formales de la economía neoclásica dominan hoy la llamada microeconomía y fundamentan gran parte de las políticas gerenciales que deciden, en un marco de caída de la tasa de ganancia por efectos de la sobreacumulación de capitales, el aumento del desempleo estructural.

Consideraciones finales

Las tendencias del capitalismo que describimos precedentemente plantean la relación estrecha que existe entre los fenómenos visibles en la superficie, como la lucha salarial y la desigualdad social creciente, y los fenómenos profundos de la acumulación capitalista. Podríamos decir que la categoría que liga la *teoría del salario* de Marx y su *teoría de la acumulación y las crisis capitalistas* es la llamada *tendencia a la pauperi-*

²⁶ El fenómeno del “retorno de las técnicas” describe la complejidad de las relaciones entre rentabilidad y composición orgánica del capital. Si se toman dos empresas, una más intensiva en capital que la otra y si se comparan sus funciones de producción, en un primer momento puede ocurrir que la empresa con técnica más intensiva sea más rentable que la menos intensiva, pero luego en determinado punto esta relación cambia por los diferentes niveles de distribución del ingreso y estructuras de precios derivadas, y se hace más rentable la empresa menos intensiva en capital. Finalmente, si el beneficio sigue aumentando, nuevamente, por las mismas razones, vuelve a hacerse más rentable la empresa más intensiva en capital.

zación de la clase obrera. Esta dinámica de aumento estructural de la desigualdad, negada a mediados del siglo XX por autores como Kuznets en los '50 y hoy afirmada por Piketty, debe analizarse desde la mencionada relación entre los fenómenos “visibles”, pero también muy complejos, y las corrientes profundas del desarrollo capitalista como son las tendencias (y contratendencias) de la acumulación capitalista.

Contra la identificación que frecuentemente se hace del catastrofismo vulgar con la teoría marxista de las crisis capitalistas, debemos decir que Marx desarrolló las determinaciones del salario (en este caso, el salario real) en polémica contra los clásicos y su visión de una “ley de bronce del salario”, polémica desde la que se planteó no sólo la posibilidad sino también la necesidad de las luchas reivindicativas “parciales” de la clase obrera a través de sus sindicatos. Todo eso, sin embargo, no le impidió comprender que en un nivel más profundo, la relación entre el desarrollo de la acumulación capitalista y la situación relativa de la clase obrera vista a partir de la disminución de su salario *relativo* y el crecimiento del ejército de reserva de la desocupación, describía una dinámica antagónica, donde mientras más se desarrollaba el capitalismo, más tendía simultáneamente a aumentar y a empobrecer a la masa trabajadora y a acentuar la baja tendencial de la tasa de ganancia capitalista.

A 200 años del natalicio de Marx, podemos observar que tales tendencias se confirmaron. Esta situación redobla la certeza de que la verdadera crítica comienza en la crítica a las categorías fetichizadas que esconden las relaciones sociales que sostienen a las instituciones, categorías y costumbres de la sociedad capitalista.





Bibliografía

Astarita, R. (2017). “Salarios, productividad marginal y la elevada ciencia de Javier Milei”. [on line] <https://rolandoastarita.wordpress.com/2017/05/26/salarios-productividad-marginal-y-la-elevada-ciencia-de-javier-milei-3/>

Clark, J. (1908). *The Distribution of Wealth: A Theory of Wages, Interest and Profits*. [on line] <https://archive.org/details/distributionofwe00clariala>

Engels, F. (1971). *El sistema de trabajo asalariado*. Moscú: Progreso.

_____ (2000). “Introducción a la edición de 1891”. En Marx, C. (2000) *Trabajo asalariado y capital*. Marxists Internet Archive. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab.htm>.

Grossmann, H. (1977). *Marx, Classical Political Economy and the Problem of Dynamics*. Marxists Internet Archive. [on line] <https://www.marxists.org/archive/grossman/1941/dynamics.htm>.

Guerrero, D. (2008). *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. Buenos Aires: RyR

_____ (2009). *Un resumen completo de El Capital de Marx*[on line] http://historiaybiografias.com/resumen_elcapital.pdf

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

_____ (2014). “Algunas ideas sobre Piketty”. [on line] <http://rotekeil.com/2014/05/20/algunas-ideas-sobre-piketty-por-david-harvey/>

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina - Volumen I - Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Luna Scott, C. (2015). *El futuro del aprendizaje ¿Qué tipo de aprendizaje se necesita en el siglo XXI?* [on line] <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002429/242996s.pdf>

Marx, C. (1974). *Historia crítica de la teoría de la plusvalía. Tomo I y II*. Buenos Aires: Brumario.

_____ (1976). *Salario, precio y ganancia*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>

_____ (1983). *El Capital*, tomo 1 y 3. Buenos Aires: Cartago.

_____ (2000). "Trabajo asalariado y capital". *Marxists Internet Archive*. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>

_____ (2001). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundrisse) tomo 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

Moseley, F. (2014). *Piketty and marginal productivity theory: a superficial application of a very bad theory*. [on line] <https://www.aeaweb.org/conference/2015/retrieve.php?pdfid=942>

_____ (2016). *Money and totality. A Macro-Monetary Interpretation of Marx's Logic in Capital and the End of the 'Transformation Problem'*. Boston: Brill.

Piketty, T. (2014). *El capital en siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rosdolsky, R. (2004). *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México: Siglo XXI.

